

ALVARO LEÓN PERICO

Autor de los libros: Etnografías de los actos de habla escolar, Rutas de amor y saber, Lunas de la calle caliente, Metáforas de la voz materna, La infancia mutilada, Transversalidad curricular y Travesías para refabular la infancia. Autor de varios libros (narrativa, ensayo y poesía), inéditos.

CABELLOS OTOÑALES

Te escribiré en otoño,
Junto al retoño de tu piel en la voz infinita del recuerdo.
Sobre la cicatriz torrencial del invierno y de los vientos ocultando los oasis que dejaron los veranos,
al borde de los poros como capullos encendidos.

Te escribiré en otoño,
Posándome como ave peregrina sobre los repliegues
de tu piel
...góndola extraviada en las burbujas silenciosas de tus lágrimas.

Escribiré junto a las hiedras que alborotan los espejos de tus ojos,
Viendo correr los unicornios sobre los pastizales de tus caderas,
Con centellas bajo sus cascos
Y sus cuernos hurgando el vientre de la luna llena sobre tus sienes adormiladas.

Te escribiré en silencio,
para capturar los raudos lebreles que se pierden en la selva donde las mariposas sin tiempo se
posan en los bordes de tu cabellera blanca al despertar el día.

Regálame los pinceles que inventan las espigas de tus manos,
con cada caricia dibujaré
los vientos que dispersan las brisas otoñales sobre tus labios,
abrevaré mi sed en las cascadas que el silencio inventa en los remolinos misteriosos sobre tu cuello
de arco iris.

Susurros de abejas en los panales de tus senos,
Provocan el oleaje de las nubes que anuncia el torrencial aguacero del ensueño.

Regálame ese tiempo imperceptible,
esa trenza de infinitos caminos sin andar.
Seguiré el rastro de los abrazos perdidos en la media noche de los besos esponjados.

A lo lejos,
el tecleo de un piano de espigas sobre el oleaje de tus manos a la orilla de mi cuerpo,
entre aromas de juncos y vuelos de gaviotas,
y roce de arpas en tus cabellos infinitos,
o sonos de ocarina,
o cantos al nacimiento de un cardumen de peces debajo de una lluvia de algarrobos y el silencio
del paso de los años.



¿Qué abismos de paisaje dibuja el tapiz que teje tu mirada?
¿Qué piel reclama el fervor de tus manos atrapando el viento que pasa y se enreda en su propio diapasón?

¿Qué misterio guarda esa maraña de crepúsculos que apacientan tus dedos a la hora infinita del alba,
en la mañana y en el atardecer de tu cuerpo?

¿A quién esperas contando uno a uno los instantes que se desgajan como una rocío fino sobre los abismos de tus senos,
y las hondonadas en flor de tus mejillas impacientes?
¿Qué trampas armas cuando simulas vadear el torrente de tus cabellos,
donde tus dedos son inmensos dragones lanzando fuego y sólo vigilan desde las atalayas tu castillo de sueños?

He buscado en mi panoplia arcos y flechas para defender tu cabellera de la furia de los oleajes del tiempo,
Y solo he visto el retorno de la mariposa a su nido de oruga.

He visto manadas de aves migratorias sobrevolando alrededor de tu frente,
tal vez, tus dedos imantados han desviado la ruta del viaje;
Tal vez, el oleaje de caricias que inventan tus manos habla de otros otoños;
la alegre mañana de tus labios seducen con otros cantos migratorios.

He decidido escribirte en otoño, oliendo tus cabellos a pistilos de azafrán.
Buscaré una tarde de sol y me sentaré a mirar al picaflor,
Me uniré a la danza de sus alas sobre tus labios de miel,
Entonces, esperaré tu mirada donde se esconde la tarde
Y tras su sombra
acudiré al cierre de tus ojos.
Aprenderé,
algo del misterio de la palabra que olvidas y el dejo de tu silencio.

¿Qué jeroglíficos descifra la yema de tus dedos cuando descienden como ardillas sobre el ramaje acaramelado de tus pestañas,
Cuando se deslizan como osos polares sobre la nieve sin temor a encontrar el secreto del mar en la palabra congelada?

¿Qué hay en tus cabellos otoñales,
Cuando se arremolina todo tu ser y tus dedos juegan sobre ellos como salmones sobre el oleaje de su propia muerte?

Las tardes con sus hojas otoñales duelen
Punzadas de cactus

Por donde penetran todos los inviernos,
Por donde queman todas las palabras
Desoladas
Por donde se cruzan todas las ausencias
Que dejaron las aves migratorias.

Y si la noche se esconde debajo de tus ademanes de niña consentida,
como crótalos venenosos,
bajo las arenas del desierto,
atraparé tus cabellos
para estrangular la distancia
donde tu piel enciende amaneceres debajo de las palmeras del recuerdo.

Sobre la luz vespertina de tu pelo, arremolinado de caracola,
Acerco mi oído y escucho los indecibles océanos de tu cuerpo,
Navego y subo a los mástiles de tus silencios,
Desde donde diviso los cardúmenes de peces que brillan debajo de tu piel.

Resuenan en tus dedos los tambores nocturnos del ensueño,
Celebran a la luz de la luna,
La medianoche de tu rostro,
tu rostro relámpago de luz de beso tierno,
tu rostro abismal en la risa de los encantamientos.
Risueño,
Silbo de selva inmensa
Cuando mis manos se pierden en la manigua de tus pestañas y sobre los precipicios de tus silencios,
Rostro de arrebol en la caricia vespertina.
Lejano,
Sigiloso,
ola de durazno maduro entre mis labios,
Entonces
Enredo mi piel a tus cabellos
Hasta que retornen la palabra como luna de otoño
sobre el lado oscuro de mi verso
y de nuevo te escribiré en otoño.